

Elaboración de conclusiones y reflexiones finales del trabajo investigativo

*Marjorie Gallardo Castañeda**

Introducción

Al finalizar el reporte de una investigación emerge la dificultad de elaborar las conclusiones del trabajo. En muchos casos, esta tarea suele emprenderse con falta de tiempo y de sistematización; debido a ello, es muy común que el investigador pierda la coherencia del documento o establezca conclusiones irrelevantes.

La redacción de conclusiones es uno de los apartados más importantes dentro de un trabajo, no solo porque da cuenta del proceso de razonamiento por el que la investigación fue conducida, sino también, porque es un recurso de consulta para futuros investigadores, ya que puntualiza los principales hallazgos de la investigación.

Lamentablemente, en la literatura especializada existen escasas referencias metodológicas respecto de la elaboración y los requisitos estructurales que debiera contener todo acápite de conclusiones. Debido a ello, se considera pertinente para este estudio dilucidar cómo se elaboran consistentemente y qué elementos debieran considerarse en la redacción de estas.

Para dar respuesta a las anteriores inquietudes, este artículo aborda, en la primera parte, el razonamiento en el que se sustenta la extracción y formulación de conclusiones; en la segunda parte, los componentes y criterios que estructuran la conclusión sustantiva de un trabajo de investigación; finalmente, en la tercera parte, se derivan algunas conclusiones del análisis.

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Docente de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez. Docente del programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico e Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. mgallardoc@acague.cl

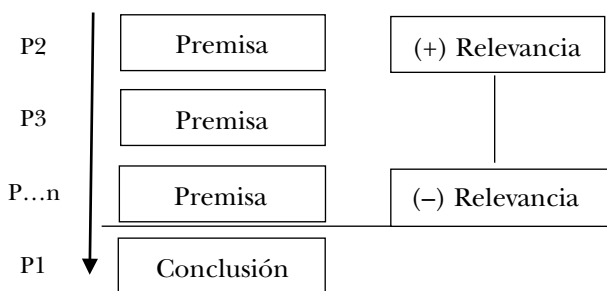
Fundamentos lógicos en la formulación de conclusiones

El establecimiento de conclusiones está destinado principalmente a convencer al lector respecto del cumplimiento de los objetivos y los resultados de la investigación. Para ello, es de suma importancia el empleo de argumentos que den cuenta de la solidez del razonamiento utilizado por el investigador para conducir su trabajo.

La formulación de conclusiones es un ejercicio que implica la realización de varias operaciones mentales complejas, propias del pensamiento superior, entre ellas: analizar, contrastar, inferir, evaluar y sintetizar. Debido a esto, es necesario comprender primero el concepto de conclusión, de dónde emerge y sus características.

De acuerdo a la lógica clásica, todo argumento se compone de un número determinado de *proposiciones*¹ o *premisas* (P). En la Figura 1 se aprecia la estructura general con la que se formaliza un argumento, la proposición principal cumple la función de conclusión y por ello es identificada como la P1.

Figura 1



Fuente: Elaboración propia.

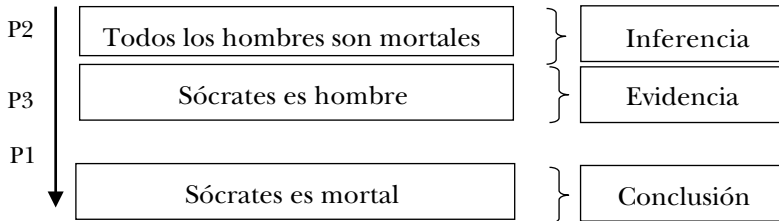
El resto de proposiciones cumplen el rol de premisas, las que pueden ser explícitas o implícitas, y cumplir diversas funciones analíticas dentro del argumento: algunas realizan la función de proporcionar la inferencia o premisa general que vincula a todas las premisas con la conclusión; mientras otras, cumplen la función de ofrecer razones, respaldos y/o datos para sostener la conclusión. La cantidad de premisas varía en cada argumento y el número depende de las que sean necesarias para sostener la conclusión. Para facilitar el análisis, todas ellas se ordenan de forma descendente según relevancia, siendo la P2 la más importante.

Con el fin de ilustrar lo detallado en el párrafo anterior, la Figura 2 muestra la estructura básica del clásico argumento aristotélico, en el que se concluye que 'Sócrates es mortal' (P1) a partir de dos premisas (P2 y P3). La P3 proporciona un dato empírico: 'Sócrates es hombre'; no obstante, esta premisa por sí sola no es suficiente para colegir lo planteado en la conclusión.

¹ Para una mayor comprensión de este concepto, se recomienda consultar la definición formulada por la misma autora en el artículo "La formulación de hipótesis en el proceso de investigación".

Para ello, es necesario considerar la inferencia² que proporciona la P2 o premisa general; en otras palabras, solo a través del entendimiento de que ‘Todos los hombres son mortales’ se comprende que al ser Sócrates un hombre (P2), entonces es mortal (P1).

Figura 2



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a lo anteriormente planteado, un argumento es considerado válido, primeramente, cuando la verdad de la conclusión se desprende necesariamente de la verdad de las premisas. Conforme a este rigor lógico, se extrae una primera característica del concepto en estudio: *la conclusión se infiere a partir de la síntesis de los elementos centrales contenidos en las premisas*.

Es importante identificar los elementos que caracterizan a toda conclusión y la diferencian del resto de proposiciones. En este menester nos es muy útil el planteamiento de uno de los filósofos y lógicos más relevantes del siglo XX, Irving Copi, quien sostiene que una proposición solo adquiere la connotación de conclusión cuando aparece en un razonamiento en el que se afirma lo que se desprende de las proposiciones afirmadas en ese razonamiento³; ejemplo de ello se observa en la Figura 2.

La definición anterior entraña otros dos aspectos claves: el primero dice relación con que las conclusiones emergen de acuerdo al *empleo de un determinado tipo de razonamiento*; el segundo aspecto, es que las conclusiones deben formularse observando el criterio mínimo lógico de *vinculación deductiva*, el que puede definirse como el hilo conductor que debe existir entre el razonamiento, la inferencia, las premisas y la conclusión⁴.

Según Hubert Marraud, razonar e inferir son procesos psicológicos de revisión o reafirmación de creencias, planes o intenciones. Razonar es hacer inferencias y hacer una inferencia es pasar de una creencia a otra⁵ a través de una *concatenación de supuestos implícitos que posibilitan comprender el paso de lo establecido en las premisas a la conclusión*.

² Las inferencias corresponden a reglas generales que, en la mayoría de los casos se mantienen implícitas. Esta premisa superior cumple un rol trascendental en el argumento, pues conecta lógicamente las premisas con la conclusión, permitiendo entender por qué el sujeto Sócrates es mortal.

³ Irving Copi, *Introducción a la Lógica* (Buenos Aires: Eudeba, 1984), 8.

⁴ Al ser este un criterio abstracto, se ha explicitado en las Figuras 1 y 2 a través de flechas que indican la orientación de la fuerza argumentativa.

⁵ Hubert Marraud, “Argumentos e inferencias: teoría de la argumentación y psicología del razonamiento”, *Cogency*, Vol. 7, N° 1 (Winter 2015), 53.

Para ejemplificar los conceptos anteriormente discutidos, considérese el siguiente argumento:

“Puesto que las pruebas demuestran que se necesitan al menos 2,3 segundos para accionar el cerrojo del rifle de Oswald, obviamente este no pudo haber disparado tres veces –hiriendo a Kennedy dos veces y una a Connally– en 5,6 segundos o menos”⁶.

Al analizar el argumento este presenta la siguiente estructura:

Figura 3

P2	Se necesitan al menos 2,3 segundos para accionar el cerrojo del rifle de Oswald	Razón
P3	(Si Oswald hubiese disparado el tiempo total habría sido de más de 6,9 segundos) ⁷	Inferencia
P4	(Oswald no fue el único que disparó en la escena del crimen)	Inferencia
P5	Los disparos se hicieron en una fracción de 5,6 segundos	Evidencia
P6	Oswald no pudo haber disparado tres veces en 5,6 segundos	Evidencia
P1	Oswald no pudo haber disparado al Presidente Kennedy dos veces y al Gobernador Connally una vez	Conclusión

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en el análisis graficado en la Figura 3, el argumento se basa en un razonamiento deductivo en el que se concluye que Oswald no pudo haber disparado tres veces, hiriendo al mismo tiempo al Presidente Kennedy y al Gobernador Connally. El análisis evidencia la existencia de dos premisas implícitas que contienen inferencias relevantes para apoyar la conclusión. De este modo, se cuestiona la creencia preliminar de que Oswald fue el único francotirador en la escena.

De lo anterior se desprende que las inferencias son un elemento fundamental a tener en cuenta en la elaboración de la conclusión de un trabajo investigativo, ya que la conclusión debe dar cuenta de las inferencias realizadas y cómo éstas permiten sustentar los aspectos relevantes o hallazgos de la investigación, de modo tal que se pueda reafirmar o refutar las creencias previas y aporte al conocimiento.

Para Irving Copi tanto premisas como conclusión son términos relativos, es decir, la misma proposición puede ser premisa en un razonamiento y conclusión en otro⁸. En este sentido, la formulación de argumentos y la extracción de conclusiones no es un proceso estático; sino que, por el contrario, es a través de esta *característica dinámica* en que se evidencia la dialéctica que construye conocimiento. El rasgo aquí descrito es coherente con las características

⁶ “Autopsy on the Warren Commission”, *Time*, Vol. 88, N° 12, 16 de septiembre de 1966.

⁷ En el análisis las premisas implícitas se reconstruyen entre paréntesis.

⁸ Copi, *Introducción a la Lógica*, 7-8.

mencionadas anteriormente, ya que una proposición será considerada como conclusión en cuanto sea coherente al tipo de razonamiento empleado.

Aristóteles ha definido el razonamiento como un discurso (logos) en el que, sentada ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido⁹. Es decir que el razonamiento implica la ejecución de un mecanismo cognitivo en el que se encadenan juicios y se realizan reflexiones, de las que se obtiene como resultado un nuevo juicio (o conclusión). De esta sentencia se extraen tres aspectos más que caracterizan a la noción de conclusión.

En primer lugar, las conclusiones no solo sintetizan la información afirmada, sino que en sí, *se caracterizan por establecer un juicio o un curso de acción a seguir*, el que puede ser de orden teórico o práctico, respectivamente. En ambos casos, el rasgo que los identifica es la *manifestación de una intención*.

En segundo lugar, se identifica que la proposición establecida en *la conclusión corresponde a un elemento nuevo*. Ahora bien, dependiendo del tipo de razonamiento empleado, esta proposición puede formularse como una conclusión cierta o una conclusión probable.

Las *conclusiones ciertas* se obtienen de la utilización de un razonamiento deductivo. En este razonamiento se establecen proposiciones universales de las que se extrae una conclusión particular, la cual no aporta más información que la contenida en las premisas (ver Figura 2). Como se aprecia, la lógica con que opera el razonamiento deductivo es propia de los estudios del paradigma cuantitativo, en los que la conclusión deriva estrictamente de lo establecido en el análisis.

Las *conclusiones probables*, en cambio, se extraen de la aplicación de un razonamiento inductivo, el que se establecen proposiciones particulares para concluir una proposición universal. En este tipo de razonamiento la conclusión adquiere mayor solidez en la medida en que las premisas proporcionen evidencia convincente.

Al respecto, Stephen Toulmin en 1958 criticó la perspectiva analítica¹⁰ con la que se había concebido la argumentación en los últimos tres siglos y sostiene que, lejos de la lógica matemática, en la realidad las personas razonan en base a argumentos cuyas conclusiones son probables. En este sentido, su propuesta se basa en una aproximación inductiva que se condice con el enfoque metodológico del paradigma cualitativo utilizado en las Ciencias Sociales, en el que la extracción de conclusiones depende de la calidad del análisis efectuado.

El siguiente argumento presenta un ejemplo de la extracción de una conclusión probable:

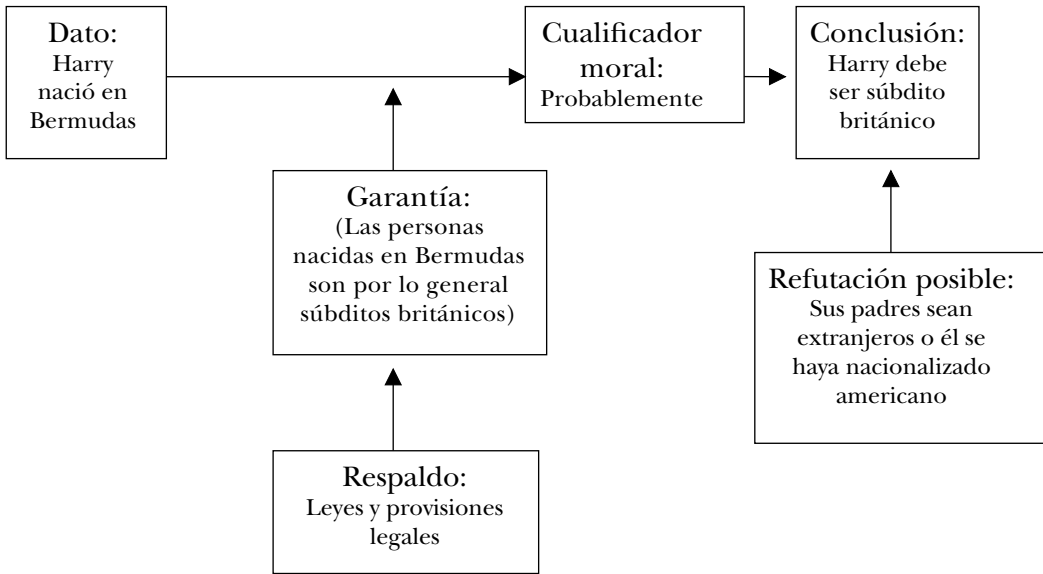
“Harry debe ser súbdito británico, porque nació en Bermudas. A menos que, sus padres sean extranjeros o él se haya nacionalizado americano”.

La Figura 4 grafica el análisis que Stephen Toulmin realiza para explicar cómo se sustentan las conclusiones probables.

⁹ Aristóteles, *Tratados de Lógica (Órganon). Tópicos (Libro I)*, 100a25 (Madrid: Gredos, 1988), 90.

¹⁰ En la que solo se considera un argumento válido cuando este es planteado deductivamente y arroja conclusiones ciertas.

Figura 4



Fuente: Adaptado de Stephen Toulmin, Los Usos de la Argumentación, 2007, Cap. 3.

Como se aprecia, este autor propone una conceptualización más específica para identificar las distintas funciones que cumplen las premisas dentro de un argumento. Él reconoce que algunas premisas cumplen el rol de proporcionar datos (hechos factuales y verificables), otras premisas corresponden a la garantía (inferencia que explica a nivel general cómo, a partir de los datos, se obtiene la conclusión), también hay premisas que cumplen el rol de respaldo (evidencia que proporciona autoridad al argumento), asimismo, existen premisas que cumplen el rol de refutación posible (condición de excepción o contraargumento que refutaría la conclusión)¹¹ y, finalmente, el cualificador modal (no es técnicamente una premisa, sino que corresponde a un conector argumentativo cuya función es matizar la conclusión de acuerdo al grado de certidumbre que se tiene)¹².

A diferencia de las aproximaciones más convencionales, como la mostrada en la Figura 3, Stephen Toulmin pone énfasis en el campo desde donde emerge la argumentación (legal, militar, biológico, histórico, económico, etc). De acuerdo a ello, todos los elementos –incluida la conclusión– deben ser coherentes con el campo argumentativo.

En síntesis, en este apartado se ha estudiado el concepto de conclusión desde la perspectiva lógica, con el fin de comprender en profundidad cuales son los aspectos medulares

¹¹ Incluir condiciones de refutación en los argumentos es una estrategia muy recomendada para demostrar el conocimiento acabado de los temas. Asimismo, cuando se prevé de antemano el contraargumento, la defensa del propio argumento se hace mucho más fácil.

¹² A mayor certidumbre de la conclusión, se debieran enunciar un cualificador modal deductivo (en consecuencia, por lo tanto, por ende), mientras que, a menor certidumbre, el cualificador debiera ser de orden inductivo (probablemente, presumiblemente, seguramente).

que lo caracterizan. Del análisis realizado se desprende que la extracción de conclusiones, en primer lugar, no es un ejercicio antojadizo, sino que deriva de la aplicación de un determinado proceso de razonamiento lógico en el que se realizan inferencias y que dará origen a conclusiones ciertas o probables. Asimismo, es fundamental tener en cuenta que toda conclusión se sigue necesariamente de las premisas presentadas; en este sentido, desde el estricto rigor lógico, una conclusión no incorpora nueva información, ni tampoco deduce un contenido que no haya sido tratado en las premisas o debidamente implicado a través de las inferencias.

Lineamientos para la formulación de conclusiones en un trabajo de investigación

Usualmente, al culminar un trabajo de investigación se presenta la dificultad de formular conclusiones que sinteticen consistentemente los resultados obtenidos, de modo tal que se demuestre el valor de la investigación. A partir de la discusión teórica realizada en el acápite anterior, esta sección ofrece al lector algunas consideraciones de orden práctico que orienten la formulación de conclusiones sólidas.

Antes que todo, para que una conclusión tenga validez en sus planteamientos, debe ser formulada a modo de un discurso argumentativo orientado a convencer a los lectores respecto de lo que se pretende probar con la investigación. En este sentido, tanto el análisis realizado previamente, como los resultados de la investigación sirven de evidencia o razones para elaborar la conclusión. A continuación se detallan cuales debieran ser los componentes y criterios a considerar para formular una conclusión sólida en un trabajo de investigación.

Componentes de una conclusión

Con el fin de proporcionar claridad respecto de lo que se abordó en el trabajo, la primera parte de la conclusión debiera estar destinada a realizar una *síntesis* que de cuenta del hilo conductor y contenga un resumen de lo que se ha investigado y se ha pretendido probar en el trabajo, la(s) perspectiva(s) teóricas con la(s) que fue conducida la investigación, de qué trató cada capítulo, cómo se realizó el análisis y, lo más importante, cuáles fueron los hallazgos de la investigación.

Cabe destacar que, si se es prolijo en la elaboración de la síntesis, el investigador tendrá con antelación aquellos elementos centrales que serán útiles para la redacción del resumen final del trabajo (abstract)¹³.

Luego de la síntesis, se recomienda efectuar una *valoración global* de la investigación en la que, primeramente, se evidencien las fortalezas, debilidades y dificultades del trabajo. Aquí es importante ser crítico e identificar las inconsistencias que se han producido a lo largo de la investigación, sobre todo si se evidencia alguna contradicción entre el problema, las preguntas y objetivos de investigación, con el marco teórico y el análisis efectuado. De no existir incongruencias, ello debe ser destacado y debidamente fundamentado; lo que constituirá una razón más que fortalecerá la conclusión.

¹³ Al respecto, se sugiere revisar el artículo "Elaboración del informe de investigación" escrito por la profesora Guisella Rojas.

Habiendo dilucidado lo anterior, es pertinente dar respuesta a la(s) pregunta(s) de investigación y confirmar (o refutar) la hipótesis planteada al comenzar el trabajo. Sin embargo, es necesario advertir que en este cometido no basta con declarar escuetamente que las preguntas fueron respondidas, se lograron los objetivos y, por tanto, se confirmó la hipótesis; en esta fase es primordial probar, a través de la formulación de argumentos extraídos del análisis realizado, cómo se llega a tal confirmación.

Lo anterior implica que, una vez efectuado este paso, el investigador debiera inferir y establecer, explícitamente, cuáles son las implicancias de lo probado, en otras palabras, qué se concluye de lo demostrado en la investigación y qué piensa el investigador al respecto. Este es el elemento medular de las conclusiones de un estudio y se debe redactar con una cierta cuota de realismo, recordando que la conclusión obtenida no puede extenderse o aplicarse a otros ámbitos que no hayan sido considerados dentro de los límites de la investigación¹⁴.

Finalmente, luego de realizada la síntesis y la valoración global es recomendable culminar el acápite de conclusiones señalando algunos *lineamientos u orientaciones* derivados del estudio y que sean de utilidad para posteriores investigaciones. Nuevamente, en este ejercicio se debe mantener una perspectiva realista, ya que los lineamientos u orientaciones deben, en primer lugar, desprenderse directamente de la investigación realizada y, en segundo lugar, ser factibles de investigar o de poner en práctica.

Criterios para elaborar una conclusión sólida

Recogiendo los elementos teóricos discutidos en la primera sección de este artículo y, tal como se aprecia en la estructura propuesta para la redacción de un acápite de conclusiones, existen tres criterios que deben respetarse para que una conclusión sea considerada sólida: validez, consistencia y suficiencia. En estricto rigor, la lógica exige solo el cumplimiento del criterio de validez, ya que se asume que la consistencia y la suficiencia están contenidas en ella. Sin embargo, considerando los requerimientos del presente estudio, se estima conveniente diferenciar cada uno de los criterios y explicitarlos en detalle.

Todo argumento, inclusive en aquellos provenientes del campo de la lógica informal¹⁵, debe cumplir con el *criterio de validez*¹⁶. Según la filósofa Trudy Govier este criterio establece una estrecha relación lógica entre las premisas y la conclusión, de modo tal que lo que se

¹⁴ En este sentido es necesario tener presente las diferencias en torno a las conclusiones que se pueden obtener según el enfoque metodológico con el que se conduce la investigación. Por ejemplo, las investigaciones que se guían por un enfoque cualitativo infieren conclusiones que se orientan a comprender y profundizar en objeto de estudio, mientras que las que lo realizan bajo el enfoque cuantitativo buscan establecer conclusiones que den cuenta del grado de representatividad de los resultados.

¹⁵ Los estudiosos de la lógica la han dividido analíticamente en lógica clásica o formal y lógica informal. A grandes rasgos, la diferencia entre ellas radica en el objeto de estudio, la lógica clásica se ocupa de revisar la forma de los argumentos para que sean válidos; mientras que la lógica informal estudia a los argumentos en el lenguaje cotidiano, considerando el contexto en el que fueron emitidos. Conforme a esta distinción, la lógica clásica considera correcto solo a aquellos argumentos que –cumpliendo con los requisitos formales– arrojan una conclusión certera; mientras que la lógica informal, considera sólido a aquellos argumentos que, de acuerdo al sustento que proporcionan sus premisas, arrojan una conclusión probable.

¹⁶ Conviene aclarar que en este artículo se aborda la validez desde la perspectiva lógica. Para profundizar en el concepto de validez metodológica véase artículo “La rigurosidad científica”, escrito por Andrea Gaete.

establece en las premisas conlleva a la conclusión pretendida¹⁷ y, por tanto, no a otra. Para ello, es de suma importancia que el investigador revise con detenimiento el trabajo completo antes de redactar las conclusiones y se guíe por una estructura metódica como la que ha sido propuesta más arriba; así, se podrán prevenir descuidos o errores de razonamiento, comúnmente conocidos como falacias.

Desde la perspectiva de la lógica informal Douglas Walton y Thomas F. Gordon han estudiado cinco falacias que pueden ser clasificadas dentro un patrón general de razonamiento en el que el criterio de validez es sobrepasado, ya que el investigador, literalmente, *salta hacia la conclusión*¹⁸. Estas falacias ocurren cuando, en primer lugar, se argumenta con premisas que proveen insuficiente evidencia para la conclusión; en segundo lugar, se desarrolla una argumentación desde la ignorancia¹⁹ para sostener la conclusión; en tercer lugar, se presentan argumentos que se derivan en una conclusión errónea, es decir, la conclusión establecida es irrelevante para todo el trabajo desarrollado; en cuarto lugar, se usa un razonamiento defectuoso en el que no se prevén excepciones a la regla o soluciones alternativas en caso de encontrar nueva evidencia; y, en quinto lugar, se omite o suprime evidencia relevante para la conclusión²⁰.

El segundo criterio que debe ser respetado para extraer conclusiones sólidas es el de *consistencia*. Desde la perspectiva lógica, esta es entendida como la ‘no contradicción’ entre las partes de un argumento; en otras palabras, una premisa no puede negar u oponerse a otra, ni contradecir lo que se establece en la conclusión. Este es uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta a la hora de presentar las conclusiones en un trabajo de investigación. Es frecuente encontrarse con buenos trabajos, pero que culminan con conclusiones que presentan algunos de los siguientes problemas:

- a) conclusiones contrarias al análisis realizado;
- b) absolutamente ajenas al trabajo;
- c) irrelevantes para los objetivos propuestos y para responder satisfactoriamente las preguntas y el problema de investigación;
- d) útiles para apoyar la conclusión de otro trabajo, y no el que se desarrolló.

Una correcta investigación científica resguarda cuidadosamente el criterio de consistencia, el que se observa como si fuese un hilo conductor en el desarrollo lógico de cada parte del trabajo (planteamiento del problema, marco teórico, selección y análisis de las unidades

¹⁷ Trudy Govier, *A Practical Study of Argument*, Belmont: Wadsworth, Cengage Learning Academic Resource Center, 2010), 87-93.

¹⁸ En la lógica informal, el movimiento argumentativo de ‘saltar hacia la conclusión’ constituye un error de razonamiento que puede producirse en la elaboración del discurso argumentativo a través del establecimiento de una conclusión apresurada, la que no ha sido debidamente justificada por las premisas.

¹⁹ En este tipo de falacia, el individuo extrae la conclusión a partir de la ausencia de evidencia. Por ejemplo: “Al no haber evidencia que pruebe concretamente la inexistencia de Dios, entonces se puede concluir que Dios existe”. El mismo argumento puede ser sostenido al revés: “Al no haber evidencia que pruebe concretamente que Dios existe, entonces se puede concluir que Dios no existe”. En ambos casos, la falta de evidencia es utilizada como argumento para sostener la conclusión.

²⁰ Douglas Walton y Thomas F. Gordon, “Jumping to a Conclusion: Fallacies and Standards of Proof”, *Informal Logic*, 29 2, 215-243.

de estudio, interpretación de los resultados) y en la extracción de conclusiones pertinentes y relevantes conforme a los límites establecidos y el análisis efectuado.

Finalmente, el último criterio que se debe respetar al redactar las conclusiones corresponde al de *suficiencia*, el cual se encuentra estrechamente relacionado con los dos criterios establecidos anteriormente y se evidencia a través de tres aspectos claves.

En primer lugar, cuando la conclusión del trabajo es capaz de dar respuestas razonables tanto al problema, como a las preguntas de investigación o hipótesis establecida al comienzo del estudio.

En segundo lugar, cuando la conclusión presenta resultados que satisfacen los objetivos planteados para la investigación. En este contexto, cobra importancia desarrollar una conclusión ordenada y guiada por una estructura como la propuesta en este artículo, a fin de demostrar cómo se cumplen los objetivos de la investigación; en otras palabras, el investigador debe explicar en qué medida se logró dar cumplimiento a los objetivos, cómo se logró el cometido y qué dificultades se presentaron en el proceso.

Relacionado con lo anterior, el tercer aspecto que confiere suficiencia a la conclusión se encuentra en el despliegue de una fundamentación convincente para apoyar cada aseveración realizada. No obstante, es fundamental aclarar que ello se refiere a desarrollar las ideas en profundidad; estableciendo, por ejemplo, conexiones entre las partes del trabajo y respaldando las afirmaciones con el análisis efectuado. En ningún caso se debieran citar referencias bibliográficas o incorporar nuevos argumentos, no es el lugar aquí para confrontar autores o desarrollar conceptos que no han sido abordados previamente en el trabajo, de hacerlo se estaría transgrediendo los criterios de validez y consistencia.

En resumen, en este apartado se han presentado algunos lineamientos centrales para elaborar conclusiones en un trabajo de investigación. Como se aprecia, el establecimiento de conclusiones conlleva un proceso metódico de revisión crítica de los planteamientos, análisis y resultados de investigación. Para ello es conveniente seguir una estructura como la presentada en este acápite, en la que, primeramente, se realiza la síntesis de las principales ideas; a partir de ello se desarrolla una valoración global del estudio y; finalmente, se esbozan orientaciones futuras. Asimismo, se requiere tener en consideración los criterios de validez, consistencia y suficiencia, los que aseguran la formulación de conclusiones pertinentes y sólidas.

Conclusiones

El presente artículo abordó la problemática de cómo elaborar conclusiones consistentes en un trabajo de investigación. En la primera parte del estudio se revisaron los aspectos lógicos y de razonamiento sobre los que se sustenta su formulación. A partir de un detallado análisis a la extracción de conclusiones en argumentos, se identificaron cuáles son sus características esenciales, a saber:

- Son lo más importante de una investigación. Por lo que deben ser redactadas con el fin de convencer al lector respecto de los hallazgos y resultados que se obtuvieron en el estudio.
- Deben ser formuladas cuidadosamente y con el tiempo suficiente para revisar los planteamientos de la investigación.

- Emergen del empleo de un determinado tipo de razonamiento, sea este deductivo o inductivo y, de acuerdo a ello, se distinguen conclusiones ciertas y conclusiones probables, respectivamente.
- Se estructuran a partir de la síntesis de los elementos centrales contenidos en las premisas. Sin embargo, no corresponden a la mera repetición de la información presentada previamente, sino que implican el establecimiento de un elemento nuevo.
- Lo nuevo en ellas es que manifiestan una intención, la que puede ser un juicio o un curso de acción a seguir.

El tener presente estos cuatro puntos en la formulación de conclusiones en un trabajo de investigación previene al investigador de redactar conclusiones irrelevantes, inconsistentes, repetitivas o ajenas al estudio realizado.

Considerando la discusión conceptual efectuada en la primera sección, en la segunda parte del artículo se establecieron lineamientos concretos para la formulación de conclusiones en un trabajo de investigación. En este acápite se propone que, para redactarlas satisfactoriamente, se deben considerar tres componentes estructurales: en primer lugar, la realización de una breve síntesis de los temas analizados; en segundo lugar, la valoración global del proceso investigativo; y, finalmente, el planteamiento de algunos lineamientos u orientaciones derivados del estudio y que sean de utilidad para posteriores investigaciones. Asimismo, se plantea que para formular conclusiones sólidas, el investigador debe respetar tres criterios fundamentales: la mantención de validez, de consistencia y de suficiencia.

Como se aprecia, este artículo clarifica y distingue cómo elaborar conclusiones adecuadas para un trabajo de investigación. Su principal fortaleza radica en explicar y proponer una estructura sustentada en el razonamiento lógico, con el fin de proporcionar al investigador una herramienta útil y aplicable.

La propuesta presentada en este artículo no es exhaustiva, al disponer de escasa bibliografía sobre el tema, aún queda bastante por investigar y reflexionar. En este sentido sería conveniente profundizar, por ejemplo, en nuevas estrategias didácticas y metodológicas para la elaboración de conclusiones según el enfoque investigativo utilizado.

Bibliografía

- Aristóteles. *Tratados de Lógica (Órganon). Tópicos (Libro I)*, 100a25. Madrid: Gredos, 1988.
- “Autopsy on the Warren Commission”, *Time*, 88 12 (16 de septiembre de 1966).
- Copi, Irving. *Introducción a la Lógica*, Buenos Aires: Eudeba, 1984.
- Govier, Trudy. *A Practical Study of Argument*, Belmont: Wadsworth, Cengage Learning Academic Resource Center, 2010.
- Marraud, Hubert. “Argumentos e inferencias: teoría de la argumentación y psicología del razonamiento”, *Cogency*, Vol. 7, N° 1 (Winter 2015), 47-68.
- Toulmin, Stephen. *Los usos de la Argumentación*, Barcelona: Ediciones Península, 2003.
- Walton, Douglas y Gordon, Thomas F. “Jumping to a Conclusion: Fallacies and Standards of Proof”, *Informal Logic*, 29 2, 215-243.